ERNESTO CARDENAL, BIBLIA E HISTORIA

**Miguel Picado, Pbro.**

Cardenal nos enseñó a leer el presente desde la Biblia y la Biblia desde el presente. Así devolvió a los textos pretéritos su poder originario, el de iluminar la actualidad, la de entonces y la de ahora. Mejor servicio nadie lo ha dado ni a la Iglesia ni al género humano.

Los Salmos de Cardenal traducen del español al español, pues los vierte al lenguaje contemporáneo y también a la historia contemporánea. Por algo se tradujeron a muchas lenguas modernas. Gracias a ese tratamiento, la Escritura recobra su gran fuerza sugestiva. Un par de ejemplos:

Salmo 19

Los cielos cuentan la gloria de Dios,  
    el firmamento proclama la obra de sus manos

Salmo 19, 1 según Cardenal:

Las galaxias cantan la gloria de Dios

y Arturo 20 veces mayor que el sol y

Antares 487 veces más brillante que el sol Sigma de la Dorada con el brillo de 300.000 soles

y Alfa de Orión que equivale a 27.000.000 de soles

Aldebarán con su diámetro de 50.000.000 de kms.

Alfa de la Lira a 300.000 años luz

y la nebulosa del Boyero a 200.000.000 de años luz

anuncian la obra de sus manos.

Los datos astronómicos -inabarcables- potencian la afirmación bíblica de que “el firmamento proclama la obra de sus manos”. Lo bíblico sigue siendo fundamental, pues establece el vínculo entre Dios y creación, pero la astronomía contemporánea nos asoma al infinito. Quizás el universo sea infinito en su expansión inimaginable desde el Big Bang. Pero según la fe, “antes” “al final” y “en medio” actúa Dios creador. Cada uno de nosotros posee mayor complejidad que una estrella: somos capaces de amar o de ser indiferentes; de pensar y de no utilizar la inteligencia; de reproducirnos con el amor o por la violación, de destruir el mejor de los planetas conocidos, y también de luchar por conservarlo. Hasta donde se sabe, las estrellas ni aman ni piensan, pero el universo infinito nos emboca al Infinito que algunos llamamos Dios.

Segundo ejemplo: el Salmo 21 nos acerca a una situación inhumana de los campos de concentración. Otros la viven en el lecho de muerte. Todo moribundo, aunque esté en el mejor hospital, es un indigente.

Dios mío, Dios mío

¿Por qué me has abandonado?

¿Por porqué estás lejos de mi clamor

y mis gemidos?

Te invoco de día y no respondes

De noche, y no encuentro descanso.

El mismo salmo según Cardenal:

Dios mío, Dios mío

¿Por qué me has abandonado?

Soy una caricatura de hombre

el desprecio del pueblo

Se burlan de mí en todos los periódicos

Me rodean los tanques blindados

estoy apuntado por las ametralladoras

Me tatuaron un número.

Tantas personas se sienten abandonadas por Dios en las guerras y en los campos de exterminio, que la traducción de Cardenal actualiza el texto sacro, que de otra manera puede parecer lejano. Ese Salmo 21 lo grita Jesús en la cruz, mientras experimenta el abandono del Padre. El recurso literario de Cardenal se asienta en la fe, es decir, en la vigencia intrahistórica de la Palabra que se hizo carne en María, asesinado de la cruz, varón de dolores, resucitado capaz de entrar por la puerta cerrada.

Ahora entremos con el tratamiento que Cardenal da a la historia.

En El Estrecho Dudoso ofrece una desgarradora y grandiosa visión de la Centroamérica del siglo XVI, con su estrecho nunca encontrado, con sus exploradores y explotadores, misioneros defensores de los indígenas y algunos lo opuesto, indígenas que luchan e indígenas que se rinden. Cardenal encuentra el hilo poético incluso en las facturas. Veamos:

“una yegua rucia vieja

otra yegua rucia de tres años

otra potranca su hija

el negro juan, el negro francisquillo

ysabel la esclava herrada en la cara

perico y su niño que es esclavo y herrado en la cara

marica la esclava

los cuales dicho negros e bestias

a de vender a los dichos precios

¡Dulces nombres en los áridos documentos comerciales

¡de la COLECCIÓN SOMOZA! Dulces nombres

que Pedrarias jugaba al ajedrez.

El nombre ingrato de la mencionada colección de documentos históricos sirve de puente entre el presente y el pasado, con admirable economía de recursos. Nos hace pensar que, si bien ahora no se marca con hierro a los esclavos, con ironía denominados “ciudadanos libres”, se les abandona a la inanición y se les empuja a la delincuencia negándoles el derecho al trabajo.